

Discurso de Alberto Núñez Feijóo

Junta Directiva Nacional del PP

Madrid a 19 de diciembre de 2022

Muchísimas gracias a todos los compañeros y compañeras que se han desplazado hasta aquí para celebrar esta última Junta Directiva de este año 2022. No hace falta que explique que éste no ha sido un año más ni para España, ni para el Partido Popular, ni para mí.

Desde luego no ha sido un año más para mí y agradezco a todo el partido el cariño y la acogida que he tenido de forma continuada y constante desde el mes de abril; y agradezco a mi familia que me haya apoyado y acompañado en este nuevo camino que se inicia para mí en abril del 2022.

Tampoco ha sido un año más para nuestro partido, pero creo que podemos sentirnos razonablemente satisfechos de lo que hemos hecho. Hemos afrontado dificultades, hemos recobrado la unidad y hemos fortalecido al Partido Popular. Y tampoco ha sido un año fácil para nuestro país. Lo resumiría en que el año 2022 no ha sido un año bueno para España.

A mí me gustaría poder dedicar esta intervención para hablar de las soluciones que la política trae a los problemas reales de los ciudadanos. Me gustaría poder hablar del Plan de rescate a las clases medias y de las familias más vulnerables que ayer mismo volvió a explicar y ampliar el vicesecretario de Economía, Juan Bravo.

Me gustaría poder exponeros las iniciativas que vamos a poner en marcha las próximas semanas para volver a insistir en la necesidad de rebajar los impuestos a los ciudadanos que pagan de más por comprar lo mismo, a las rentas medias y a las rentas bajas. Es decir, rebajar el Impuesto de la Renta.

También conseguir, llevamos pidiéndolo meses, la rebaja del IVA de los alimentos básicos de la cesta de la compra, una deducción por vivienda habitual temporal y que se mantenga durante este tiempo de incremento masivo de las hipotecas. Me gustaría hablar también de las ayudas a las familias, porque no es el momento de recortarlas, al contrario, es el momento de mantenerlas.

Me gustaría poder centrarme en explicaros la propuesta que hemos presentado en el Congreso hace días para cortar la hemorragia de la *Ley del Sólo Sí es Sí* y

que las mujeres no sigan desprotegidas en sus derechos y en sus dignidades. Lo cierto es que me gustaría poder hablar solo de las soluciones que la política de hoy tiene para los españoles, pero lamentablemente también tenemos que hablar -y es nuestro deber- de los grandes problemas que la política le está generando a la inmensa mayoría de los españoles.

Simplemente relatar lo que hace este gobierno y sus socios día a día, a veces varias veces al día, parece una hipérbole. Es tal magnitud y tal intensidad de las equivocaciones, de los ataques y de los disparates que uno no sabe por dónde empezar. Y a veces hasta cuesta visualizar cómo va a acabar todo esto.

Y aunque uno no sepa por dónde empezar, propongo comenzar por el final. Decir que esto es una pesadilla, una pesadilla política que va a terminar cuando se celebren las próximas elecciones generales. Y por supuesto cuando se celebren las próximas elecciones generales toda esta pesadilla no va a quedar así.

Los delitos volverán a ser delito. También el de sedición. Atacar al Estado no saldrá gratis. Robar el dinero de todos, se use para lo que se use, volverá a perseguirse porque eso es una forma de corrupción. Se volverá a respetar la separación de poderes y el nuevo Gobierno no suplantarán al Poder Legislativo, con decenas de Reales Decretos Leyes, ni tampoco por supuesto al Poder Judicial.

Los presupuestos del Estado volverán a ser una herramienta para ayudar a los españoles. Los agresores sexuales volverán a cumplir las penas que corresponden. Los ministros que hagan mal su trabajo serán cesados y, por supuesto, el presidente del del Gobierno volverá a ser el mayor defensor de los intereses de la Nación, como no podía ser de otra forma. Os aseguro, tenéis mi palabra, de que esto lo vamos a hacer y lo vamos a cumplir.

Amigos. Muchos de los que estáis aquí, y yo también, llevamos mucho tiempo dedicándonos a los servicios público, a la gestión de las cosas generales y por eso me resulta inaudito que un candidato a la presidencia del Gobierno de España tenga que asumir estos compromisos expresamente, porque entiendo que cualquier candidato a la presidencia del Gobierno de España estos compromisos que acabo de relatar son de serie.

Es insólito que los pilares más básicos de nuestra democracia se hayan puesto

en riesgo de esta manera, porque el presidente del Gobierno de España debería ser el máximo defensor de los propios pilares de nuestra democracia.

Es vergonzoso a dónde ha conducido Sánchez a España y, lo que es peor, a dónde pretende llevarnos a partir de ahora. Pero esto es lo que hay, lo que nos ha tocado gestionar y esto es en lo que vamos a trabajar.

Tengo claro que, sean cuando sean las elecciones, las vamos a ganar. Tengo claro que vamos a ganar las próximas elecciones, pero también tengo claro que deberían ser cuanto antes porque me preocupa y nos preocupa mucho qué pueden seguir haciendo durante los meses que restan hasta las elecciones generales, porque han demostrado que no hay escrúpulos para ir en contra de la palabra dada.

Yo no voy a hablar de golpes. Para mí la democracia y la historia democrática de mi país es muy seria, pero sí voy a decirle al presidente del Gobierno que ha perdido todo interés en cuidar la democracia española. Por eso hace todo lo contrario de lo que prometió que haría y todo lo contrario que debe hacer un buen gobernante.

Se salta los informes preceptivos, usa procedimientos anticonstitucionales a sabiendas; plantea normas a sabiendas de que también son anticonstitucionales también, trata de aprobarlo todo casi clandestinamente y pretende estigmatizar a jueces, periodistas, políticos, opinadores, es decir, a cualquier ciudadano o medio que le cuestione.

Lo hace además sobre la base de dos grandes mentiras. En primer lugar, es falso que no tenga alternativa. Se la di desde el primer día. Le propuse que abandonase la coalición con los independentistas e incluso le propuse que le apoyaríamos si dejara a Podemos fuera del Gobierno. Le he ofrecido todo el apoyo que he podido dese que he llegado.

Sánchez ha preferido el independentismo y el egocentrismo. No ha querido al PP para ayudarle y entonces tendrá al PP para derrotarle. Ese es nuestro compromiso también.

La primera mentira es que no tiene alternativa. La segunda mentira es que tiene la mayoría social suficiente para seguir haciendo todo lo que está haciendo, y eso es falso. Ninguna de estas medidas fue recogida en el programa electoral de

Sánchez. Ninguna de estas medidas fue incluida ni siquiera en el discurso de investidura del señor Sánchez. Tampoco se han sometido a los organismos de control preceptivos y tampoco se ha consultado con el pueblo español. Insisto, con todo el pueblo español.

¿Dónde está entonces la legitimidad? ¿Sánchez es legítimamente presidente? Sí. Pero lo que no es legítimo es lo que está haciendo. No solamente no es legítimo, sino que no es ético, ni es mínimamente razonable.

Decir que el camino que ha emprendido Sánchez va a salir muy caro a España no refleja la dimensión de su deriva, porque hay daños a los que ni siquiera se les puede poner precio.

Poner en juego los cimientos de la democracia española no tiene precio. Subvertir la separación de poderes, no tiene precio. Interferir en la independencia del máximo órgano constitucional no tiene precio. Cambiar las normas penales por el mandato y la conveniencia de los que están condenados por sentencia firme; desarmar jurídicamente al Estado frente a quienes quieren descomponerlo; colocar en órganos neutrales a miembros del Gobierno hace solo meses; utilizar mecanismos de excepción para hacer y cambiar las leyes eludiendo todos los controles previos; intentar coaccionar a la alternativa de Gobierno para que no ejerzamos nuestros derechos.

Nada de esto tiene precio. Pero sí tiene un coste. Un coste enorme. Coste para la convivencia. Coste para la credibilidad de nuestras instituciones. Coste para que nuestra imagen internacional no sea erosionada.

Y el Gobierno lo sabe. Por eso ocultó que eran sus intenciones y por eso lo hacen tan rápido y a oscuras. Porque se avergüenzan. Tienen motivos. Porque saben que es un despropósito sin precedentes. Y, sobre todo, porque saben que la mayoría social lo rechaza. Por eso utiliza el Mundial, las Navidades, el sorteo de la Navidad, los festivos y los puentes.

El Gobierno fía todo a una supuesta España desmemoriada e incapaz de tomar nota de sus desmanes. Ese es uno de los mayores desprecios de Sánchez. El de creer que gobierna una sociedad a la que es posible hacerle olvidar el escándalo de hoy con el escándalo de mañana; el de creer que todo pasa, que todo se olvida y que todo el interés general se puede sacrificar para servir a la

vanidad de un gobernante.

España no merece un Gobierno que la trate con semejante falta de respeto. Porque España es un gran país, España es una sociedad formada, madura y con convicciones democráticas profundas. La sociedad y las instituciones españolas son mucho mejores que el Gobierno que les ha tocado padecer. Por eso no vamos a quedarnos de brazos cruzados.

La última, como os decía antes, ha sido elevar el nivel de insultos que profieren contra nosotros (y mira que era difícil) e iniciar la coacción. Pues lo tienen claro, hasta ahí podíamos llegar, que nos coaccionen...

Si alguien se cree que por compararnos con Tejero nos van a amedrentar, se equivoca. Dirijo un partido que enfrentó desde el Gobierno el golpe de 1981, en primer lugar. Y, en segundo lugar, no vamos a aceptar lecciones de aquellos que han entregado el Gobierno a los socios que no han dejado de golpear la democracia, antes incluso de haber obtenido la Constitución, durante la Constitución -el tránsito constitucional- y actualmente.

Y si alguien se cree que nos vamos a dejar coaccionar, se equivoca de nuevo. Defenderé los pilares de democracia en el Tribunal Constitucional, volveremos a denunciar lo que está pasando en Europa y llegaremos hasta donde haga falta para cumplir nuestro deber de cumplir y hacer cumplir la Constitución en España. Lo vamos a hacer por respeto a los españoles y por respeto a la Constitución.

Amigas y amigos, pretenden hacernos creer que estamos solos o, peor aún, que estamos enfrentados a otros españoles. Toda la escalada de medidas y de ataques de estos últimos días buscan tensionar a la sociedad española y enfrentar a unos españoles con otros. A mí no me van a encontrar ahí, porque sé que la mayoría de los españoles no estamos ahí.

Somos muchos, muchísimos españoles que estamos disgustados, abochornados y preocupados por la situación que vive nuestro país. Pero estamos acompañados por la abrumadora mayoría de españoles del centro derecha que no quieren continuar así.

Muchos socialistas no comparten la deriva de este Gobierno. Muchos votantes de Podemos seducidos por sus ansias de regeneración se han sentido

traicionados y defraudados. Incluso muchos simpatizantes del nacionalismo moderado observan con inquietud este camino.

La situación de España ya no es una cuestión de siglas, ni de bloques, ni de frentes. Y por eso os convoco a poner a disposición de los españoles un proyecto sin etiquetas que recupere la política de verdad, la democracia de verdad y la regeneración de verdad.

Os convoco a eso, a ese proyecto sin etiqueta. Ya no es Génova o Ferraz; no es derecha o izquierda; no es centralismo, federalismo, independentismo. Esta vez no. Esta vez es este Gobierno o España. Y nosotros, como os podéis imaginar, sabemos que lo que importa es España.

Por eso, convoco a mi partido para ello, pero también a todos los que están fuera de él y quieren volver porque reconocen en esta casa una política que hoy es imprescindible para el conjunto. También a quienes apoyaron a este Gobierno de buena fe y ven que con su voto se ha hecho lo contrario de lo que se comprometió. Y a todos los que creen que España merece un gobierno mejor, a todos los que creen que España es mucho mejor que su gobierno.

A todos os convoco para esa mayoría contundente que permita pasar la peor página de nuestra historia desde que escribimos la mejor, la España de la concordia y la modernización en el 78.

Este es mi objetivo. Ni lo oculto ni voy a ahorrar ningún esfuerzo para intentar convencer a los españoles de que merezco su confianza y de que no les voy a fallar, como les está fallando el gobierno actual.

Y también avanzo que no voy a caer en la trampa. Pretenden que la gente piense que somos como ellos. Presentan a Otegui como hombre de paz porque nos quieren provocar. Presentan a Junqueras como modelo de la convivencia porque nos quieren provocar. Presentan a Irene Montero como gran jurista porque nos quieren provocar. Y nos atacan por lo mismo, porque nos quieren provocar.

Por lo mismo atacan a cualquier discrepante. Cuando a alguno de los suyos se les condena, los jueces son fascistas. Cuando no son capaces de redactar una ley en condiciones, los jueces son machistas. Cuando un medio de comunicación les lleva la contraria, los medios son fachas. Y cuando se pide opinión al Tribunal

Constitucional, llaman a los magistrados del TC golpistas por hacer su trabajo. Lo que hacen, comprenderéis, no merece ser imitado.

Por mucho que nos provoquen, por mucho que me provoquen, unos y otros, no me van a mover del marco de la moderación. No lo haré porque no soy así. Si alguien quiere un radical al frente del Gobierno de España, ya lo tiene. No lo haré porque la sociedad española no es así. Los españoles no se tratan así, no actúan así y no merecen el espectáculo al que el gobierno les somete todos los días.

No voy a ofrecer a España más división, ni más ruido ni más caos. Porque ya tiene a quien se lo ofrezca y porque creo no lo necesita.

Voy a ofrecer lo que tengo, que es mi trayectoria, mi palabra y mi experiencia. Voy a ofrecerle lo que creo que necesita: que es gestión, respeto y unión. Voy a ofrecerle lo que soy: un político que cree en la política y un político que cree en los intereses generales y en los servicios públicos, a los que ha servido siempre.

Hay partidos a derecha e izquierda que anhelan rebajar nuestra expectativa de voto. Todos ellos anhelan la expectativa de voto que tenemos, las encuestas que existen y nuestras expectativas. Somos el enemigo a batir para muchos partidos y dirigentes. Ahora bien, yo solo tengo un adversario, que no un enemigo, y se llama Pedro Sánchez Pérez-Castejón.

Por eso, no oculto que quiero ganarle a Sánchez, y no oculto que estoy convencido de que vamos a ganar a Sánchez. Pero no pretendo hacerlo ni lo haré siendo como Sánchez. Para ganarle a Sánchez, no hay que rebajarse a su altura elevando más el tono. Para ganar a Sánchez, hay que subir el nivel para estar a la altura de los españoles.

La primera oportunidad que vamos a tener para demostrar que somos capaces de hacerlo es dentro de nada, de cinco meses escasos, y os agradezco que lo vayáis preparando. Cuando nos reunamos en Zaragoza para arrancar las autonómicas y cuando nos reunamos en Madrid para arrancar las municipales, estaremos empezando también a dar una solución a nuestro país.

Vamos a empezar un año crucial para España. Y España está demostrando, y estoy convencido de que seremos capaces de demostrárselo, de que tenemos buenos líderes, que tenemos buenos equipos y que tenemos el proyecto alternativo. Nadie duda de que tenemos y vamos a seguir teniendo los mejores

presidentes autonómicos, como Isabel Díaz Ayuso en Madrid, como Juan Jesús Vivas en Ceuta o como Fernando López Miras en Murcia.

Y no tengo ninguna duda, porque les conozco uno a uno y porque he trabajado con ellos intensamente en los últimos meses, que tenemos los mejores candidatos al resto de Comunidades Autónomas y quiero darles las gracias a todos ellos por ponerse a disposición del partido.

Quiero dar la gracias a las presidentas Buruaga, Prohens y Guardiola. Quiero dar las gracias a Carlos Mazón, a Jorge Azcón, a Diego Canga, a Paco Núñez, a Manuel Domínguez, a Gonzalo Capellán, a Javier García y a Juanjo Imbroda.

Son 14 candidatos que tienen como objetivo ganar a los representantes del sanchismo periférico, es decir, ganar a los representantes de Pedro Sánchez en las Comunidades Autónomas.

Vamos a seguir de este modo el camino contrario al que está andando Pedro Sánchez.

Queridos amigos, finalizo ya. Sánchez ha pasado de gobernar a resistir, de resistir a mentir, y de mentir a claudicar. Y el PP habrá pasado de no llegar a ilusionar, de ilusionar a unir a la sociedad, y de unir a la sociedad a gobernar.

Muchísimas gracias, mucho ánimo, seguimos trabajando.